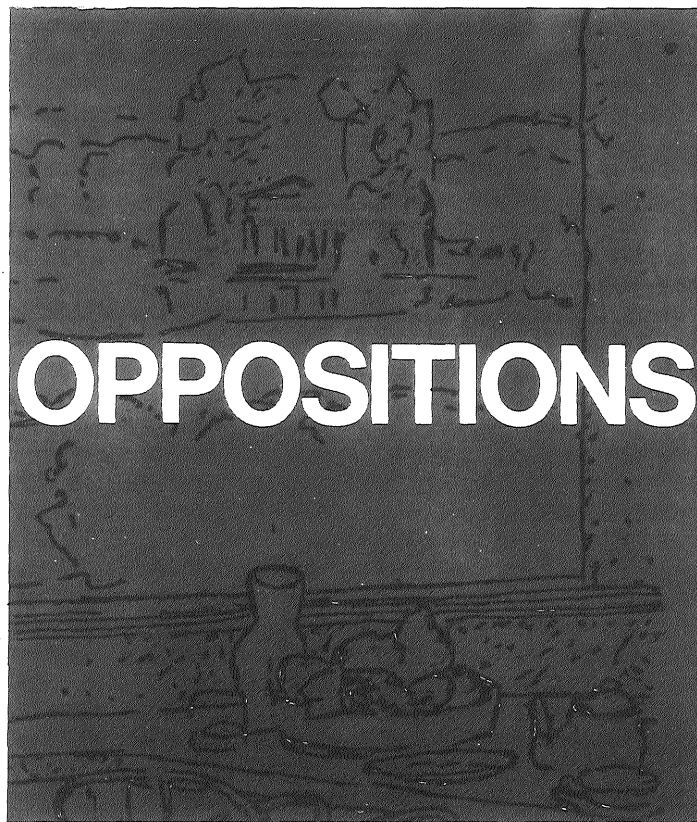


Las mil caras de Le Corbusier: Sobre el volumen dedicado a aspectos de su obra de 1905 a 1933 en la revista *Oppositions*

«*Le Corbusier 1905-1933*». A cargo de Kenneth Frampton. *Oppositions* 15/16, invierno-primavera 1979, MIT Press, 204 páginas

CON considerable retraso respecto a la fecha que figura en el mismo, ha aparecido recientemente el primero de los dos volúmenes que la revista «*Oppositions*», editada por el Instituto de Arquitectura y Estudios Urbanos de Nueva York, proyecta dedicar a la figura de Le Corbusier. El número que comentamos está a cargo de Kenneth Frampton, uno de los directores de la revista, que es-



cribe en la Introducción: «Esperamos que nuestra decisión de dedicar dos números dobles de “*Oppositions*” a estudiar a Le Corbusier no se interpretará como evidencia de nostalgia por un pasado heroico ya perdido, ni hemos adoptado esta postura aparentemente partidista en la esperanza de revivir una cultura producto de la selección natural en la tradición del siglo XX. Tampoco queremos hacer nuestras y continuar las polémicas de “*L’Esprit Nouveau*” ni volver a imponer una visión de la historia lineal y progresiva libre de las necesarias e inevitables divagaciones de la inversión, pérdida y reparación. Aparte del interés intrínseco del material, nos hemos centrado en esta figura compleja y en gran medida intratable para repudiar explícitamente el impulso reaccionario actual que re-

duce la arquitectura a un artículo de consumo. Nos referimos, desde luego, a la consideración por el Post-Modernismo de la imagen histórica como un fetiche» (1).

nueva concepción espacial a que da lugar la planta libre, sino en su papel adicional de señalar la condición propiamente arquitectónica de la arquitectura. Al registrar, en una consciente redundancia, esta condición, que incluye la geometría, la estructura, el uso y el significado extrínseco como componentes arquitectónicos necesarios, supera, a la vez que reconoce, la mera función de estos componentes y constituye una referencia intrínseca para la misma arquitectura. En otras palabras, el esquema Dom-ino sería moderno no tanto porque es una estructura de losas horizontales punteadas por una retícula de pilares sobre unos dados de apoyo y acompañadas por una escalera que las une, sino porque esos elementos arquitectónicos que lo integran hacen expresa referencia a que lo son.

Viene después una colección de artículos más variados de tema. En el titulado «Antigüedad y modernidad en las casas La Roche Jean-

neret de 1923», Kurt W. Foster, otro de los cinco directores de «Oppositions», después de una documentada explicación de las modificaciones que sufrió el proyecto de estas dos casas, hace un análisis formal de las mismas para desembocar en un paralelismo, algo forzado en este caso, entre su planta y la de la Casa del Poeta Trágico en Pompeya, croquizada por Le Corbusier en un viaje doce años antes, en «Una naturaleza muerta, 1927».

La historiadora del arte Katherine Fraser Fischer analiza minuciosamente este cuadro de Le Corbusier que constituye para ella una muestra singular de la tensión entre las formas geometrizadas de su obra purista anterior y los motivos icónicos más naturalistas que caracterizan su obra más tardía. Dicho cuadro muestra la relación de continuidad y a la vez de separación entre el mundo natural y el de la obra como contenedor de objetos segregados de aquél por el marco que el propio cuadro dibuja.

Siguiendo este planteamiento de contemplar en su dificultad a Le Corbusier con ojos desapasionados pero serios, el número comien-

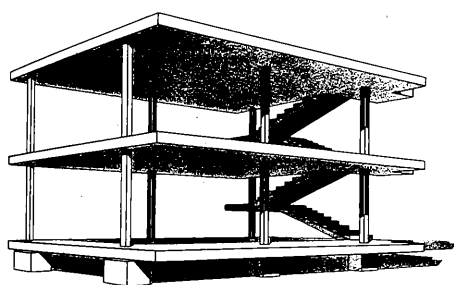
za con un artículo del mismo Kenneth Frampton titulado «Le Corbusier y "L'Esprit Nouveau"», que corresponde a un capítulo de su historia crítica de la arquitectura moderna publicada el pasado año en el que da una visión general de la trayectoria arquitectónica de Le Corbusier en su primera época.

Le sigue una serie de tres artículos que tienen en común el ocuparse, aunque desde muy distintos ángulos, de la estructura reticular de hormigón de la que el esquema Dom-ino es el paradigma. En el titulado «La idea Dom-ino», Eleanor Gragh desentraña las vicisitudes seguidas por el proyecto de producir industrialmente la estructura Dom-ino y el definitivo abandono de una idea en la que Le Corbusier había puesto tanto empeño. En otro artículo, Barry Maitland explica la evolución de la retícula en la obra de Le Corbusier desde las plantas en rectángulo de sección áurea —esquemas Dom-ino y Citrohan y villas en Garches y en el Weissenhof Siedlung de Stuttgart—, pasando por las plantas cuadradas —el proyecto de residencia para artesanos, las casas Cook y Meyer, los in-

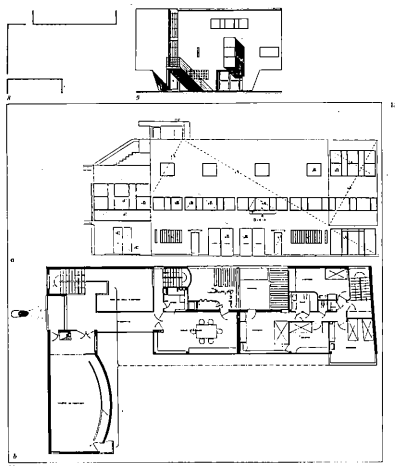
muebles-villa y la villa Savoye—, hasta las plantas más complejas —el inmueble en Puerta Molitor, la «Cité de Refuge» y el Pabellón suizo—. Peter Eisenman, en su artículo «Aspectos de lo moderno: la casa Dom-ino y el signo autorreferente», lleva a cabo un riguroso análisis del esquema Dom-ino en apoyo de su ambicioso e interesante intento de definir la modernidad en arquitectura como una clara ruptura con la tradición humanista y dotada de características específicas. La modernidad del esquema Dom-ino está para Eisenman no ya en su aceptada significación como emblema de la arquitectura moderna al representar la

En el artículo titulado «Tecnología, sociedad, y control social en la Cité de Refuge de Le Corbusier» su autor, Brian Brace Taylor, siguiendo la actual corriente desmitificadora de los ideales de la arquitectura moderna, recuerda la polémica entre Le Corbusier y los responsables del Ejército de Salvación, propietarios del edificio y apoyados en las disposiciones de policía sobre el sistema de ventilación del mismo. Para el autor del artículo, esta larga controver-

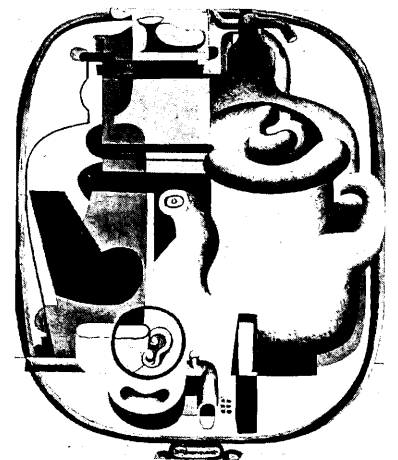
(Sigue en la pág. 78)



Perspectiva del sistema Dom-ino.



Casas la Roche-Jeaneret



Le Corbusier: Naturaleza Muerta.

# Revista de revistas

(Viene de la pág. 75)

sia que acabó perdiendo en su momento Le Corbusier señala solamente una discrepancia sobre los medios mecánicos a emplear —el nuevo sistema de edificio cerrado con ventilación artificial frente a la convencional ventilación directa por ventanas practicables— y no respecto a unos fines compartidos por ambos, los de un simple reformismo social que seguía imponiendo a los individuos menos favorecidos el control tradicionalmente ejercido a través del trabajo que regenera y de la medicina que reintegra.

Finalmente, el número se completa con dos artículos muy distintos, por la fecha y por el tono, a los anterior-

res. Uno es el de Julien Caron, «Una villa de Le Corbusier, 1916», publicado originalmente en el número 6 de «L'Esprit Nouveau» y en el que canta las excelencias de Le Corbusier y de su Villa Schwob. El otro es «La significación de la ciudad-jardín de Weissenhof, Stuttgart» (1928), en el que el propio Le Corbusier hace una encendida defensa de las dos casas que, con Pierre Jeanneret, presentó en dicha exposición como propuesta, no de una planta tipo, sino de un nuevo sistema estructural estandarizable y de una tipificación de los elementos para, en palabras de Le Corbusier, «permitir todas las combinaciones imaginables y responder

así a las variadas necesidades de numerosas categorías de individuos» (2).

Como vemos, este número dedicado a Le Corbusier no tiene un carácter unitario ni en su propósito ni en la organización de su contenido. Corresponde sin duda al actual momento pluralista en el que se buscó una diversidad de enfoques y que permite la presencia de una multiplicidad de opciones coexistiendo simultáneamente. También parece responder a ese gusto actual por los trabajos analíticos que tratan de profundizar al máximo en una parcela muy acotada y que no pretenden, en cambio, dar un entendimiento o una reinterpretación global y libre

de contradicciones de un tema. Y, para terminar, si bien los artículos comentados son exponentes del momento en que han sido escritos y de las posiciones personales de sus autores, pues están concebidos en gran medida como demostración de esas posiciones, dan muestra a la vez de la gran riqueza de una obra como la de Le Corbusier que, en cuanto objeto común de todos estos estudios críticos, los hace posibles.

Juan Antonio Cortés

(1) Kenneth Frampton, «Editor's Introduction», *Oppositions* 15/16, p. 11.

(2) Le Corbusier, «The Significance of the Garden-City of Weissenhof, Stuttgart» (1928), *Oppositions* 15/16, p. 203.